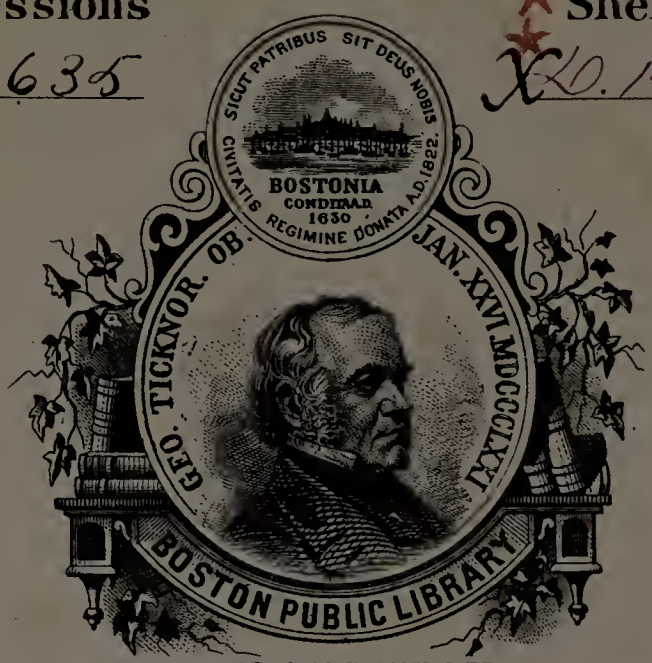
Accessions
115.635

Shelf No.
X20.150a.48



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. April 26th 1871.

ODA

Á LOS MARINOS ESPAÑOLES

EN EL COMBATE DEL 21 DE OCTUBRE.

POR DON MANUEL JOSEF QUINTANA.

115655
S. F.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1805.

XD. 1622
.48

No da con fácil mano
El destino á los héroes y naciones
Gloria y poder: la triunfadora Roma,
Aquella á cuyo imperio
Se rindió en silenciosa servidumbre
Obediente y postrado un hemisferio;
¡Quántas veces gimió rota y vencida
Antes de alzarse á tan excelsa cumbre!
Vedla ante Aníbal sostenerse apénas:
Sangre itálica inunda las arenas
Del Tesin, Trebia y Trasimeno ondoso;
Y las madres romanas,
Como infausto cometa y espantoso,
Ven acercarse al vencedor de Canas.
¿Quién le arrojó de allí? ¿Quién hácia el solio,
Que Dido fundó un tiempo, sacudia
La nube que amagaba al Capitolio?
¿Quién con funesto estrago

En los campos de Zama el cetro rompe
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?

La constancia: ella sola es el escudo
Donde el cuchillo agudo
La adversidad embota; ella convierte
En deleyte el dolor, la ruina en gloria;
Ella fixa el dudoso torbellino
De la fortuna, y manda la victoria;
Para el pueblo magnánimo no hay suerte.
¡O España! ¡ó patria! el luto que te cubre
Muestre en tan grave afan tu amarga pena;
Pero espera tambien, y con sublime
Frente de vil abatimiento agena,
La alta Gades contempla y sus murallas
Besadas por las olas,
Que asombradas aún y enroxecidas
Tiéndense allí por las sonantes playas,
Cantando las hazañas españolas.

Se alzó el Breton en el soberbio alcázar
Que corona su indómito navío;
Y ufano con su gloria y poderío,
„Allí estan, exclamó: volved los ojos,
Compañeros, allí: nuevos despojos
Ya vuestra invicta mano
Va á conseguir en los endebles pinos

Que España apresta á su defensa en vano.
Libre de esclavitud no sea ninguno:
Hijos somos nosotros de Neptuno,
¿Y ellos osan surcar el Oceáno?
Acordaos de Abukir: solo un momento
Llegar, vencer y devorarlos sea;
Dadme este triunfo, y de laurel ceñido
Que el opulento Támesis me vea."

Dixo, y tiende la vela: ellos le siguen,
Abriendo el mar con sus nadantes proras
Del viento y de las ondas vencedoras:
Miéntras que firme el Español los mira,
Y despreciando su arrogancia fiera,
El noble pecho palpitando en ira,
Con impávida frente los espera.
¡Ira justa! ¡ardor santo! Esos crueles,
Baxo las alas de la paz seguros,
Son los que nuestra sangre derramáron
Por vil codicia á la amistad perjuros:
Esos los que á perpetua tiranía
Condenáron el mar, los que hermanáron
Del poder la insolencia y la soberbia
Con la rapacidad y alevosía:
Esos.... La noche con su negro manto
Envuelve el mundo; sombras espantosas
En torno de los mástiles vagando,

Estragos, muerte anuncian, y acrecientan
La pavorosa expectacion: el dia
Abre el campo al furor, y horrendo Marte
Con clamores de guerra hinche la esfera,
Y levanta en los ayres su estandarte.

Responde á esta señal el hueco bronce
Con mortal estampido, el eco truena,
Y por el mar llevándose bramando
Hasta en las costas de Africa resuena.
Vuelan movidas de rencor las naves
Con naves á encontrar: ménos violentas
Despide el polo austral sierras de yelo,
Que con su mole inmensa y resonante
Por las fáciles ondas se deslizan,
Y al audaz navegante atemorizan:
Ni con estruendo igual turban el cielo
Las negras tempestades,
Quando por bóreas y éuro embravecidas
A su furiosa guerra y duro encuentro
Hacen del orbe estremecerse el centro.

Tres veces fiero el insulár se avanza,
Creyendo en su pujanza
Romper de nuestra esquadra el fuerte muro:
Tres veces rechazado
Por el hispano esfuerzo, ya dudosa

Ve la victoria que esperó seguro.
¿Quién su despecho pintará y su saña
Quando aquel pabellon antes tan fiero
Se vió humillado al pabellon de España?
No hay saber, no hay valor, solo ya fia
Su fortuna al poder: dobla sus naves,
Y las redobla, en desigual pelea,
De popa á proa, en uno y otro lado
Cada Español navío
De mil rayos y mil es contrastado;
Y él, con igual aliento
Que recibe la muerte, así la envia.
No, si cien voces yo, si lenguas ciento
Me diese el cielo, á numerar bastára
Las ínclitas hazañas de aquel dia:
El humo al sol se las robaba entónces,
Pero la fama las dirá en su trompa,
Las artes en sus mármoles y bronces.

Llega el momento en fin, tiende la muerte
Su mano horrible y pálida, y señala
Víctimas grandes: el valiente Alcedo,
Castaños, Móyua, intrépidos perecen:
Vosotros dos tambien, honor eterno
De Bética y Guipúzcoa [1] ... Ah! si el destino

1 D. Dionisio Alcalá Galiano y D. Cosme Churruca.

Supiese perdonar! ¿Cómo á aplacarle
La oliva no bastó que unió Minerva
A los lauros de Marte en vuestra frente?
¿Qué á vuestra ilustre indagadora mente
Pudo ocultar el mundo ó las estrellas?
De vuestras sabias huellas
Llenos estan de América los mares,
Las Cycladas lo estan [1]: viuda la patria
De tantos héroes que enlutada llora,
Pide á su corazon lágrimas nuevas,
Que á vuestro acerbo fin derrame ahora.
Ah! vivierais los dos! y en vez del llanto,
Del dolorido canto,
Que mi fúnebre acento hoy os consagra,
Pudiera yo contraponer el pecho
Al golpe atroz y recibir la herida:
Diera á la patria asi mi inútil vida,
¡Y vivierais los dos! ¡Y ella al destino
Frente hiciera segura y orgullosa
Con vuestra luz y espíritu divino!

No empero sin venganza y sin estrago,
Generoso esquadron, allí caiste:
Tambien brotando á rios

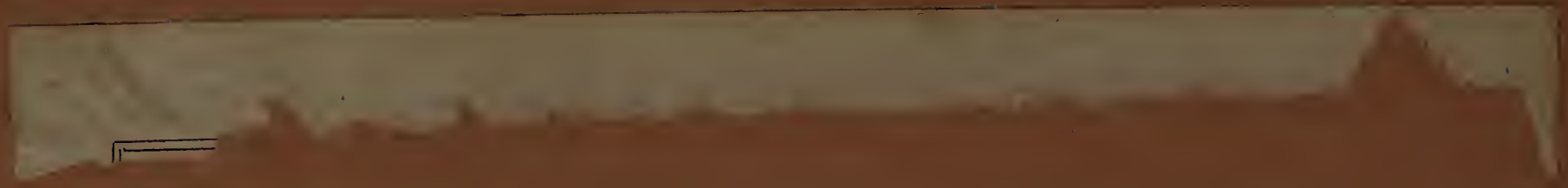
1 Alusion á las expediciones científicas que tan gloriosamente desempeñáron, el primero en el Archipiélago de Grecia, y el segundo en el de América.

La sangre inglesa inunda sus navíos;
Tambien Albion pasmada
Los montes de cadáveres contempla,
Horrendo peso á su soberbia armada;
Tambien Nelson allí.... Terrible sombra,
No esperes, no, quando mi voz te nombra,
Que vil insulte á tu postrer suspiro;
Como Ingles te aborrezco, héroe te admiro.
¡O golpe! ó suerte! El Támesis aguarda
De las naves cautivas
El confuso tropel, y ya en idea
Goza el aplauso y los sonoros vivas
Que al vencedor se dan. ¡O suerte! El puerto
Solo le verá entrar pálido y yerto;
Exemplo grande á la arrogancia humana,
Digno holocausto á la afliccion hispana.

Así el furor de Marte
Impele el brazo de la Parca, y siega
Vidas sin fin: lanzado por la rabia
Cunde el fuego voraz, las tablas arden;
Un volcan encendido
Es cada buque; por los ayres vagos
Se alza y retumba el hórrido estallido,
Y los sepulta el mar. ¿Hay mas estragos?
Sí, que el cielo ominoso á tal porfia
Manda á los aquilones inclementes

Separar los feroces combatientes,
Y en borrascosa noche hundir el dia.
Lo manda; ellos crueles,
Azotando las ondas con sus alas,
Se arrojan á los míseros baxeles:
Al nuevo asalto, al sin igual combate
Fallece el árbol trémulo, y se abate;
Hiéndese la armazon, el Oceáno
Por el roto entrepuente entra bramando;
Y moribundo el Español exclama:
„¡Ah! pereciese yo, pero lidiando!"

En tan atroz conflicto
Allá en las nubes la gloriosa frente
Asomaban los fuertes campeones,
Que armados del tridente y del acero
Al pabellon Ibero
Hiciéron humillarse las naciones.
Lauria y Tovar se vian,
Avilés, y Bazan, que saludando
A los héroes de Hesperia que morian;
„Venid entre nosotros, les decian;
Venid entre los bravos que imitásteis.
Ya el premio hermoso del valor ganásteis:
Ya á vuestro exemplo de constancia armada
España, concitando sus guerreros,
Magnánima se apresta á nuevas lides:

Volved la vista á la ciudad de Alcides:
Gravina, Escaño, y Alava, y Cisneros,
Y otros ciento allí estan, firme coluna,
Dulce esperanza á nuestro patrio suelo [1]:
Venid, volad al cielo,
Y sed astros de esfuerzo y de fortuna."

1 Así como no es posible en una composicion lírica pintar menudamente las circunstancias de la accion, es tambien difícil expresar en verso los nombres de todos los que se han señalado en ella, nombres que por otra parte se prestan poco á la armonía poética: pero la historia hará la mencion gloriosa que merecen D. Felipe Jado Cagigal, D. Antonio Pareja, Don Teodoro Argumosa, D. Cayetano Valdés, y demas Oficiales que se han distinguido en el combate con igual bizarría.